



Queridas hermanas:

a las 06:30 de la mañana, con las primeras luces de este sábado mariano, 22 de abril de 2023, en el Hospital San Camilo de Roma, Cristo Resucitado se presentó, invitando a seguirlo, a nuestra hermana

**SOR MA. ROBERTA TERESA LÁZARO
nacida el 29 de abril de 1941 en Francavilla Angitola (CZ - Italia).**

El 22 de mayo recibió el sacramento del Bautismo, en la fe expresada por su padre Innocenzo y su madre Maria Attisani. Con esa lámpara de la fe, encendida del cirio pascual, la Hna. Ma. Roberta recorrerá el camino de su vida. Apoyada por su numerosa familia, entró en la Congregación en Pescara el 10 de enero de 1957. En 1959 inició el noviciado en Roma para emitir su Profesión Religiosa el 25 de marzo de 1960. Emitió los Votos perpetuos, de nuevo en Roma, el 25 de marzo de 1965.

Inició su vida apostólica colaborando en las Casas paulinas: ayudante de cocina en Roma San Pablo (1960) luego en el refectorio (1962), y con el mismo servicio en Ariccia (1961). En encuadernación primero en Alba (1963) luego en Roma (1964). Se encargará del refectorio en Pescara SP (1965), en Albano SP (1965) en Ostia Antica casa SP, donde también será cocinera (1966), luego en el refectorio en Roma SP (1970). En estos diferentes servicios manifestó su amor por el sacerdocio paulino, siempre en actitud de entrega y generosidad. A partir de 1978 dedicará algún tiempo a su formación personal, asistiendo a la escuela de Animadores litúrgicos de San Anselmo (RM) y obteniendo el diploma de educación secundaria.

Por razones de salud fue enviada al taller de bordado: primero en Roma (1978), luego en Cinisello Balsamo (1987) y después nuevamente en Roma (1992) donde también fue consejera local. En 2006 fue recepcionista en la Casa RA en Via Portuense, y en 2009 en la Casa Generalizia hasta 2017, año en que, por motivos de salud, se trasladó a la comunidad Beato Timoteo en Via Portuense.

Sentía la presencia de Jesús viva y operante en su persona, tal como lo describe en su historia vocacional. *«Considero un regalo de Dios mi pequeña historia vocacional. Desde pequeña, y no sé a qué edad, quizá sentí la llamada a seguir a Jesús, es decir, a consagrarme a Él. Siempre pensaba en Él, lo amaba, sentía que lo quería, conversaba con él, le*

encomendaba todo... Desde que hice mi primera comunión, iba todos los domingos a Misa y recibiendo la Hostia no podía jugar porque me parecía que estaba profanando “la presencia del Señor que estaba en mí”.

Sin embargo, al crecer no pensé en el matrimonio en absoluto...

Como en mi pueblo unas jóvenes se habían ido al convento, esperaba que viniera alguna religiosa a visitar a mi familia: vinieron las Pías Discípulas del Divino Maestro. En ese tiempo mi amor por el Señor iba creciendo, sentía el amor por Jesús muy fuerte como por un novio. Tenía unos 14 ó 15 años y siempre quería ir a la Iglesia. Y cuando escuchaba la campana, salía corriendo de inmediato, aunque estuviera en el campo con mi familia.

Un día vino a visitar a mi la familia la Hna. Ma. Giovanna Rondinelli, Pia Discípula... y yo quería irme con ella a toda costa. Encontré resistencia en mis padres y familiares que no veían bien mi precipitada partida. Pero logré ir a Roma con ella, contenta y feliz...

Reflexionando un poco, me digo: sólo un amor preferencial podría haber hecho todo esto por mí. Jesús me acompañó con su gracia, día tras día, con un amor de predilección. Así también siento el amor de María Santísima, Madre suya y mía, y los bendigo con gratitud» (Roma CG, mayo de 2012).

El corazón de la Hna. Ma. Roberta se dilataba en la oración presentando al Divino Maestro las personas que se encomendaban a ella y todas las necesidades de la Iglesia. Su rostro transmitía esa bondad y caridad que llenaba su alma. Si estaba dentro de sus posibilidades prestar un servicio, incluso tan simple como arreglar las cuentas del rosario, encontraba todas las formas para responder. Incluso las personas ajenas a la comunidad percibieron este espíritu de caridad: acogían el beneficio y se apegaban a ella.

La Hna. Ma. Roberta manifestó una particular sensibilidad eucarística. Incluso durante su enfermedad, dedicaba mucho tiempo cada día a la adoración eucarística, acompañada de la Palabra de Dios con la que alimentaba su mente y su interioridad. También se distinguió por un amor filial a la Virgen María. Testificó que había experimentado su particular cercanía en algunos momentos de oscuridad de su fe.

La Hna. Ma. Roberta sufría de una malformación renal congénita. Enfrentó sus límites y consecuencias a lo largo de su vida, con las inevitables complicaciones. Por último, sus condiciones generales de salud se vieron agravadas y precipitadas por la aparición de una neoplasia intestinal que contribuyó al cumplimiento de su peregrinación terrena.

Esta última fase de su vida, marcada por tanto sufrimiento, hizo vivo en ella el deseo de salir al encuentro del Señor, de entrar en comunión definitiva con Él en la vida eterna, sin perder el sentido del humor, la sonrisa y la transparencia de su bondad.

Hna. Ma. Roberta, ¡pide al Padre Celestial, junto con la Virgen María, el don del Espíritu Santo para las hermanas que participarán en el próximo 10º Capítulo General y desde el Cielo sigue acompañando a las personas que amabas y de las que fuiste correspondida!

S. H. Paolo Haucium.